

La Milicia de San Miguel Arcángel: Organización
y prácticas rituales en San Felipe, Guanajuato



The Militia of Saint Michael Archangel: Ritual
Organization and Practices in San Felipe,
Guanajuato

B O N A N Z A S

Con base en un extensivo trabajo de campo y mediante observación participante, en este ensayo se realiza una detallada descripción etnográfica de la práctica ritual denominada La Milicia de San Miguel Arcángel, la cual se desarrolla en el santuario de San Miguel, localizado al noroeste de la antigua ciudad de San Felipe, en el estado de Guanajuato, y que articula la participación de milicias provenientes de diversas poblaciones urbanas y rurales del centro y del norte de México. Caracterizada la milicia como un ritual de combate entre las huestes de San Miguel y los moros infieles, el autor establece una serie de líneas de investigación en torno a la organización social de los participantes y sobre la estirpe hispana de dicha práctica.

Based on extensive fieldwork and participant observation, this essay presents a detailed ethnographic description of a ritual practice called The Militia of Saint Michael Archangel, which is celebrated at the Santuario de San Miguel, located in the northwestern sector of the ancient city of San Felipe, in the state of Guanajuato, and performed with the participation of militias that come from several urban and rural population centers in central and northern Mexico. Characterizing the performance of these militias as a ritual combat between the army of Saint Michael and the Moorish infidels, the author establishes a series of lines of research that center on the social organization of the participants in the ritual and the Hispanic ancestry of this ceremonial practice.

La Milicia de San Miguel Arcángel: organización y prácticas rituales en San Felipe, Guanajuato

Desde la antigüedad, el cristianismo en sus orientaciones morales y doctrinales, frecuentemente ha acudido a recursos metafóricos que llevan a sus adeptos a no desfallecer ante el adversario y a identificarse con un ejército que naturalmente requiere de cualidades y actitudes para poder triunfar. “En las formas de combatir hay matices sensibles. El espíritu de las Cruzadas es uno y el de la Contrarreforma otro; pero de modo continuo al cristianismo, al católico, se le presentan a la imaginación las nociones de la Iglesia militante y de las milicias de Cristo” (Caro Baroja, 1985:428).

En esa mentalidad, dentro de la cultura cristiana, una de las inspiraciones más recurrentes, ha sido la figura del Arcángel Miguel que aparece en algunos textos bíblicos, destacando entre ellos el pasaje de Apocalipsis (12, 7-12), donde Miguel aparece como el ángel protector del pueblo de Dios y como triunfador de la mítica batalla contra el diablo, el seductor del mundo. Favorecido de esta manera el vínculo entre la moral cristiana y la moral militar y caballeresca; lo cual a su vez conduce a una percepción de la vida del cristiano como una Milicia, como soldado de Cristo guiado por privilegiados y determinados capitanes, San Jorge, Santiago apóstol, San Miguel Arcángel, entre otros (Caro Baroja, 1985:427-459).

Estos elementos de identidad en determinados contextos de cultura cristiana constituyen nuestro punto de partida en el presente trabajo sobre la Milicia de

* El Colegio de San Luis y Seminario Mayor de San Luis Potosí. Correo electrónico: rralviso@hotmail.com

San Miguel, la cual, histórica y culturalmente, tanto en su organización como en sus prácticas, la podemos ubicar muy vinculada a los festejos de carácter popular y ritual de origen español llamados *morismas*, las cuales a su vez tienen su fundamento en antiguas representaciones de combate y en hechos históricos del periodo de la Reconquista, caracterizados por la fe y la imaginación de los cristianos que “combatieron a los moros siempre en inferioridad numérica, pero con el auxilio de poderosos aliados que pertenecen al mundo de lo sobrenatural” (Warman, 1972:19). Con esta perspectiva nos adentramos enseguida en la Milicia: la manera como se construye, su estructura y su funcionamiento, describiendo principalmente algunos elementos o aspectos que percibimos con mayor carga simbólica o con mayor alcance explicativo de cuanto sucede en los contextos donde esta cofradía con tintes militares se hace presente: *Santuario, Imagen, eventos milicianos y Consejo Directivo*.

■ El Santuario

En la parte Noreste de la Ciudad de San Felipe Guanajuato se localiza el templo dedicado a San Miguel, en el corazón del barrio que ha tomado su nombre del venerado arcángel. Cada año, en torno al día 29 de septiembre, este templo se ve favorecido con la visita de varios miles de personas que acuden a rendir homenaje al “milagroso San Miguelito”, llegando desde los poblados y caseríos cercanos, de León, Silao, Guanajuato, Irapuato, San Francisco del Rincón y algunos otros lugares del Estado de Guanajuato, e incluso de algunas ciudades del centro y norte de la República, como la Ciudad de México, Querétaro, San Luis Potosí, Torreón, Matamoros, Monterrey y Durango. Ciertamente es por esas fechas cuando mayor cantidad de gente se congrega, se habla de unos 20 mil visitantes entre los días 28 y 29 de septiembre; sin embargo no es la única ocasión, pues además de la “fiesta mayor”, se realizan otros dos festejos, el 8 de mayo y el 25 de julio. Estas dos últimas festividades se caracterizan por únicamente tener participantes de las localidades cercanas a San Felipe, a diferencia de la “fiesta mayor” en la que participan las “foranías” o batallones de las zonas más lejanas. Además de las fechas mencionadas, ocasionalmente acuden algunas familias o pequeños grupos de personas que quizá han hecho una manda de ir a visitar a “San Miguelito” o de llevar algún familiar a ese lugar, en agradecimiento por un favor recibido. Muchos peregrinos entran al templo

de rodillas, otros vestidos de rey, de reina o de “Miguelito”, es decir, con atuendos similares a los de la imagen que se venera en este templo. Al salir, algunos de ellos se dirigen a un pasillo en el que se encuentra un muro tapizado con exvotos: retablos y objetos como cabelleras, restos de yeso, vestiduras de rey, reina o miguelito, para colocar algún signo de agradecimiento por el favor recibido.

Este centro religioso data de la segunda mitad del siglo XIX, construido cuando la imagen de San Miguel fue trasladada del poblado de la Labor a la ciudad de San Felipe, por orden del entonces obispo de la diócesis de León Don José María Díez Sollano y Dávalos, debido a los excesos y desordenes que había durante la “función de San Miguel” en la Labor. En 1869, habiéndose iniciado la construcción de una capilla para la veneración de San Miguelito, los vecinos pretendían que se celebrara la primera misa el 29 de septiembre; sin embargo el prelado de León se niega y no es sino al siguiente año que se realiza la bendición de la pequeña construcción de piedra y cantera rosa, para poder en adelante celebrar ahí la misa. De cualquier manera se señala el año de 1869 como el inicio de los festejos Sanmiguelenses, en San Felipe Guanajuato, así como la fundación de un organismo tipo cofradía que en adelante se haría cargo de la imagen y lo referente a los eventos que se realizan en su honor: *La Milicia de San Miguel Arcángel* (Ibarra Grande, 1989:180-183, 243-249, 431-436).¹

■ Imagen de San Miguel

A lo largo de casi todo el año, la venerada imagen de San Miguel permanece en la parte más alta del altar principal del Santuario, sólo durante los días de la fiesta mayor, la imagen es descendida y colocada en el manifestador o parte inferior del ciprés. Se trata de una pequeña figura humana con vestidura semejante a la de un guerrero. Sin embargo su rostro de finas líneas y de apariencia jovial y serena son del estilo de las tradicionales imágenes de los seres angelicales en el arte cristiano; además, sus amplias alas extendidas de color plateado, corresponden a la manera como de

¹ El Sacerdote Jesús Ibarra Grande, originario de San Felipe ha recopilado una amplia colección de documentos de carácter histórico, abarcando infinidad de campos: construcciones, política, costumbres, deporte, religión, personajes, lugares, etc. Respecto a la Milicia, refiere algunos documentos del Archivo Parroquial de San Felipe.

ordinario se representa pictóricamente a los seres que Seudo Dionisio describe y ubica como el octavo coro de la jerarquía celeste: los arcángeles.²

FIGURA 1 IMAGEN DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL, VENERADA EN SU SANTUARIO EN SAN FELIPE GUANAJUATO



Mediante alabanzas, porras, jaculatorias y oraciones, los devotos de San Miguel se dirigen a él como “el glorioso príncipe señor San Miguel”. Esta percepción por parte de sus devotos concuerda con algunos elementos del atuendo que ahora describimos: es muy vistosa la capa roja con algunos vivos dorados en sus extremos, que cuelga a su espalda y se extiende en su parte inferior hacia los lados haciendo visible toda su amplitud, ofreciendo una apariencia señorial, de mando, respeto y elegancia. Viste también una elegante túnica blanca, cruzada, con adornos tejidos con hilo dorado y un vistoso terminado mediante una especie de fleco del mismo

² Seudo-Dionisio Areopagita a principios del s. VI, en su tratado *De coelesti hierarchia*, habla de un ordenamiento de los seres celestiales. Recogiendo algunas tradiciones que venían desde el siglo IV y con base en algunos pasajes bíblicos, distingue nueve ordenes, cuyo criterio de jerarquización es el grado de participación intelectual en los misterios divinos: “los más cercanos a Dios son los serafines, en lo más alto de la jerarquía, después están los Querubines y los Tronos, a los que siguen las Dominaciones, las Potestades y las Virtudes, para terminar con los Principados, los Arcángeles y los Ángeles” (Giorgi, 2004:294).

material en el extremo inferior de la túnica y en los bordes de las mangas, al estilo de las franjas color púrpura que distinguían a ciertos oficiales (llamados *senadores laticlavii*) que en el ejército romano ostentaban temporalmente el mando. Dicha túnica se encuentra ceñida al cuerpo mediante un cíngulo a la altura de la cintura también de color dorado, de hilo finamente torcido y con unas vistosas borlas en ambos extremos.³

San Miguel Capitán de los ejércitos celestiales. La venerada imagen contiene también algunos elementos que concuerdan con la concepción guerrera y militar que tradicionalmente se ha tenido de él,⁴ correspondiendo a la forma en que muchas veces en la Milicia se le invoca en las alabanzas y oraciones, y que describimos enseguida:

- El pectoral color plateado ceñido al cuerpo desde el pecho a la cintura, sujeto mediante una especie de cincho del mismo material a la altura de la cintura.
- Un pequeño casco o yelmo con una pluma de avestruz en la parte superior, pintada de color amarillo; se trata de una especie de penacho que algunos críticos han juzgado como una influencia indígena.⁵

³ Respecto a los elementos de la indumentaria del antiguo ejército romano, se pueden consultar numerosos trabajos en la Web: <<http://www.legionesromanas.com/general/91enlaces.htm>> <<http://www.legio-i-italica.it/ita/legione.htm>> <<http://www.larp.com/legioxx/index.html>>.

⁴ A pesar de que los textos bíblicos en los aparece San Miguel hacen referencia a contextos militares, en los primeros siglos de la Iglesia más bien los cristianos reconocieron a algunos mártires como sus jefes militares: San Jorge, San Teodoro, San Demetrio, San Sergio, San Procopio, santo Mercurio, etc. y a San Miguel le dieron el cuidado de sus enfermos. En Frigia, el lugar donde fue venerado por primera vez, su prestigio como sanador angelical oscureció su interposición en asuntos militares. Holweck señala que es hasta 663 cuando el patrocinio de San Miguel es vinculado nuevamente a la guerra, esto a raíz de la victoria de los Lombardos de Sipontum sobre los griegos Napolitanos, la cual es atribuida a su intercesión. A partir de este acontecimiento se instituye una fiesta el 8 de mayo en honor del Arcángel San Miguel (Holweck, 2003). Tal acontecimiento es entonces determinante en la visión y en la percepción actual de este santo; de manera semejante a lo que ocurre con el apóstol Santiago en España: “Un hecho da comienzo a la transfiguración del Apóstol que predica con la fe y el amor, que bautiza y gana almas, a la visión —conveniente para España— del flamígero capitán que se lanza a la guerra espada en mano exterminando infieles. Este hecho es conocido, según coinciden muchos autores, como la batalla de Clavijo [...] A partir del año 834 en que ocurrió esta batalla, se hacen frecuentes las intervenciones de Santiago, ahora como militar invencible” (Nájera, 2001:9).

⁵ Afirmar que se trata de una influencia indígena, me parece que es muy aventurado, pues al igual que el resto de su indumentaria militar, el casco con su cimera y plumaje tienen cierta semejanza con la armadura de la antigua Milicia Romana. Algunos miembros del mencionado ejército usaban un casco (*aassis*) con una especie de cresta (*crista*) de plumas de alondra o crines de caballo. Sin embargo resaltamos el hecho de que algunas personas perciban de esa ma-

- La espada que porta en su mano derecha, semejante al *gladius* o espada de dos filos; sostenida no en posición de ataque sino de victoria. Su pie derecho además, se encuentra apoyado sobre el costado de la figura grotesca, antropomorfa, desproporcionada y monstruosa que se encuentra tirada a sus plantas.⁶
- En su mano izquierda el arcángel sostiene un estandarte; objeto que comúnmente es percibido como un símbolo de la identidad de determinada colectividad. En él se puede leer: “*Quis ut deus*”⁷. Este elemento también tiene sus antecedentes en el ejército romano. Los historiadores describen que ya en el siglo II cada una de las legiones tomaba como símbolo una especie de estandarte llamado *signum*, con el nombre de la unidad de combate y portado por una persona denominada *alquiferi*. Su pérdida era considerada una deshonra para la legión y para Roma.
- El asta metálica del mencionado estandarte remata en su parte superior con la figura de una cruz, símbolo que en otros casos se ha vinculado con el papel que tuvo San Miguel en la evangelización de América y la triunfal batalla del cristianismo frente a los paganos.⁸

nera el yelmo empenachado, independientemente de todo fundamento histórico; esta percepción es quizá la que recoge Baéz Macías (1979:45) al afirmar respecto a la imagen de San Miguel del Milagro (Tlaxcala) que “las plumas del yelmo, erectas, le dan un irrefutable sabor indígena”.

⁶ La presencia del demonio, Satanás, Luzbel o Lucifer, en la iconografía sanmiguelense es algo muy generalizado, pues la mayoría de las veces en el arte cristiano se hace referencia al carácter guerrero del Arcángel, con referencia al pasaje bíblico que narra el combate y la victoria que obtuvo frente a Satanás y sus ángeles: “En ese momento empezó una batalla en el cielo. Miguel y sus ángeles combatieron contra el monstruo. El monstruo se defendía apoyado por sus ángeles, pero no pudieron resistir, y ya no hubo lugar para ellos en el cielo. Echaron pues al enorme monstruo, a la serpiente antigua, al Diablo o Satanás, como lo llaman, al seductor del mundo entero, lo echaron a la tierra y a sus Ángeles con él.” (Ap. 12,7-9). Esta imagen guerrera de San Miguel se cree que fue fortalecida y difundida a raíz de la victoria de los Lombardos de Sipontum (Manfredonia) sobre los Griegos Napolitanos, en el Sur de la actual Italia, el 8 de mayo de 663, atribuida a la intercesión de este arcángel. En conmemoración de esta victoria la Iglesia Sipontina instituyó una fiesta el 8 de mayo, esta fiesta se extendió posteriormente en toda la Iglesia Latina, pero con un sentido diverso, pues pasó a conmemorar no ya la victoria, sino la aparición de San Miguel en el Monte Gargano hacia el año 494 (Holweck, 2003). Las excepciones respecto a la imagen de San Miguel guerrero, son generalmente en los casos en que hacen referencia a alguna de sus apariciones, cuando es representado junto a los demás arcángeles y en los iconos del arte Bizantino de la Baja Edad Media (Báez Macías, 1979).

⁷ *Quis ut deus*, traducción al latín del nombre con el que se ha identificado a este Arcángel. En hebreo Laek`ymi, traducción literal al español: Quien como Dios, pero que más bien se ha formalizado como “Miguel”.

⁸ Una de las imágenes del Santuario de San Miguel del Milagro, en Tlaxcala, tiene en su mano derecha una cruz de asta larga, semejante a la que describimos pero sin estandarte, y en la mano izquierda una palma. No tiene espada y es

- En sus pies tiene una especie de botas de piel, entreabiertas en la parte frontal y a la vez amarradas con listones de color dorado. Calzado semejante a los *caliga* de los romanos.

Festejos de combate

En torno a “la fiesta grande”, el 29 de septiembre, se realiza una amplia variedad de actividades, pues a las acciones de tipo ritual-tradicional, se añaden actividades que responden a propuestas de tipo institucional por parte de la parroquia y eventos de tipo profano, organizados por el comité de feria (charreadas, bailes, exposiciones artesanales, encuentros deportivos, etc.); esto principalmente a partir de 1979, año en que comenzó a organizarse *La Feria de San Miguel y la Alfarería*.

Los festejos propuestos por la Parroquia dan inicio nueve días antes del 29 de septiembre, organizándose rosarios de aurora y peregrinaciones, entre otras actividades. Esta práctica corresponde a la tradición ampliamente difundida por la Iglesia Católica en México según la cual las fiestas patronales se inician con una novena de misas, rosarios o actos de piedad, como un preludio a la fiesta principal. En lo que se refiere a acciones de tipo religioso tradicional, los primeros días del novenario la participación generalmente es de carácter local, sin embargo conforme se acerca la fecha principal, la participación se va tornando paulatinamente en regional, pues hacia los días 26 o 27 de septiembre comienzan a llegar los grupos de peregrinos provenientes de diversas ciudades del centro de la República, llegando a su plenitud los días 28 y 29 de septiembre con el arribo de numerosas peregrinaciones (véase el croquis 1).

descrito como el San Miguel *victoriosus* (Báez Macías, 1979:45). En ambos casos, la imagen parece reflejar lo que señala Dora Sierra Carrillo (2004:45): “Lo que estaba claro en la misión evangelizadora entre los pobladores nativos era que San Miguel —capitán de las huestes celestiales, espíritu bello y radiante que derrotó a Lucifer, por lo cual adquirió un lugar privilegiado entre todos los ángeles— encabezaría el combate para vencer y destruir el culto a las antiguas deidades mesoamericanas, que para los hispanos representaban al Demonio y las fuerzas maléficas del universo. Una vez más, San Miguel enfrentaría la eterna lucha entre del bien y el mal”.



Fuente: Elaboración propia con base en la configuración oficial de los municipios.

El 28 de septiembre se realiza un recibimiento por parte de quienes están al frente de la Milicia a los diversos batallones y divisiones que llegan a visitar a San Miguel en su Santuario y a participar en los muy diversos festejos. Algunos grupos llegan desde uno o varios días previos, otros en esta fecha, pero independientemente de ello, todos participan en el momento culminante de su peregrinación: *el Encuentro y la Entrada*.

El Encuentro es una representación al aire libre en la que dos grupos de señores, de cinco integrantes cada uno, entablan de manera fingida una batalla usando su respectivo bastón a manera de espada, al tiempo que se establece un diálogo en

verso entre un integrante de cada bando, en el que cada uno defiende su postura a nombre del batallón que representa. Dejando a un lado los aspectos formales del combate, en términos generales el Encuentro aparece como un recibimiento que hace el batallón de la Matriz a quienes vienen de camino; pero antes de ceder el paso al batallón itinerante, los locales deben cerciorarse que se trata de un grupo amigo, que al igual que ellos reconoce a San Miguel como su Príncipe; esto implica acciones de batalla, discusiones, así como exclamaciones al glorioso arcángel y finalmente el reconocimiento recíproco de la bandera del batallón contrario (véase la figura 2). A pesar de las variantes que existen en cada ocasión, en un Encuentro, básicamente se pueden distinguir 5 momentos: *parlamento, armas, cruce de banderas, levante de armas y saludo final*.

FIGURA 2 DIVERSOS MOMENTOS DURANTE LA REALIZACIÓN DE UN ENCUENTRO



Parlamento

Mientras se lleva a cabo el primer diálogo podemos ver dos contingentes milicianos frente a frente, separados unos diez metros uno del otro. Delante de cada bando se colocan cinco señores, quienes luchan en representación de las personas que se encuentran detrás de ellos o sea los cargadores, las clases y los que portan alguna bandera o estandarte. Quienes participan en el Encuentro, generalmente son algunos señores que ocupan un cargo dentro de la Milicia. El Parlamento hace referencia al momento en que el batallón que camina es frenado por un grupo de guerreros que se le interpone pidiéndole que se identifique: “A nombre de Señor San Miguel, ¡Alto, hay quien vive!”. Los caminantes por su parte se identifican como un grupo subordinado de un rey y una reina. Enseguida los guardianes del territorio preguntan a los viandantes la razón de su presencia: ellos responden que buscan a Señor San Miguel. Sin embargo hay resistencia por parte del otro batallón para creerles: “Que en tus tierras no hay dioses que vienes pidiendo el pase para conocer al Dios que traigo en mi poder” y les pide que retrocedan de forma amenazante: “Pues devuélvete, retírate. Esta tierra está bendita y no la puedes tu pisar, porque traigo bastante batallón para poder combatirte a ti y toda tu compañía”. Pero el batallón que viene de camino no retrocede y está dispuesto a todo: “Pues en fin voy avanzar a tener un rato de batalla para conocer al Dios que tu traes en tu poder”.

Armas

Ambos grupos guerreros, representantes de su respectivo batallón caminan un poco hasta quedar frente a frente, en donde sostienen un combate, golpeando de manera recíproca sus bastones a manera de espadas. Mientras tanto el diálogo continúa, pero éste se torna más amigable, incluso en algunos versos se expresa coincidencia en las afirmaciones. En realidad no se hace evidente el triunfo por parte de alguno de los bandos, pero en determinado momento dejan de pelear y ponen sus armas en el suelo. Cada uno de ellos forma una cruz con su propia espada y la de su respectivo contrincante.

Honores a la bandera

Un representante de cada batallón toma una de las banderas que trae su gente y la cruza en lo alto con la de su contrincante. Mientras tanto el diálogo continúa con algunas frases en verso, expresando reconocimiento y alabanza a la bandera y al glorioso señor San Miguel. Esta acción se conoce como el “cruce de banderas” y es realizada en distintas ocasiones y posiciones, por los principales combatientes. Giran de manera circular, manteniéndose siempre frente a frente, cruzando en lo alto sus banderas y dialogando con frases en verso que hacen alusión a la bandera que ambos oficiales sostienen en sus manos. Esta acción continúa hasta quedar nuevamente en la posición inicial. Se arrodillan luego frente a frente, tocando con su hombro, el hombro del contrario; cruzando sus banderas en todo lo alto, uno de ellos proclama: “Hincados hombro con hombro, en este campo de honor para coronar las filas de este humilde batallón”. El otro contesta: “Las vamos a coronar con el corazón contrito porque estas son las columnas de Señor San Miguelito”. Proceden enseguida a “coronar las filas”, acción que consiste en un recorrido de los contrincantes principales por entre las filas del bando contrario, llevando su propia bandera y pasándola sobre la cabeza de todos ellos.

Levante de armas y saludo final

Habiendo “coronado las filas”, ambos batallones levantan sus armas del suelo y continúa el diálogo entre los principales contrincantes, el cual es ahora una común imploración a San Miguel pidiendo protección, así como una recíproca exhortación a seguir en camino. Se manifiesta acuerdo en las ideas y las expresiones ya no hacen referencia a un conflicto alguno entre los grupos. Tras reconocerse como seguidores de San Miguel, los combatientes de ambos batallones dibujan con su bastón una cruz en el suelo, se dan un saludo con un abrazo y palabras cordiales; y da inicio la procesión de Entrada.

Durante el día 28 de septiembre se realizan tres encuentros, el primero hacia las nueve de la mañana en el campo conocido como “reina de las flores” (por la salida a León Gto.), lugar en el que se congregan los batallones del sur y del poniente del Municipio de San Felipe, así como los batallones de diversas ciudades lejanas y que se han constituido como una asociación civil: Batallones Unidos de la República

Mexicana A. C. Al terminar este Encuentro inicia el camino al Santuario, pero un poco antes de la entrada les espera otro grupo de batallones provenientes del oriente y sureste de San Felipe, ahí se realiza el segundo Encuentro, en cuanto éste finaliza se prosigue el recorrido.

Por la tarde en el Barrio de la Tenería se lleva a cabo la recepción de la peregrinación proveniente de San Luis Potosí, al igual que por la mañana, habiendo finalizado la representación da inicio la Entrada. Al frente del contingente camina el grupo de jugadores y jugadoras de la Matriz (rey, reina y sus vasallos), seguido de uno o dos grupos de danzas otomíes y aztecas, luego tres o cuatro señores pertenecientes al Consejo Directivo, las bandas de guerra, el abanderado, la abanderada, y luego todos los contingentes peregrinos.

Al día siguiente, el 29 de septiembre, día central de los festejos, las actividades comienzan a primera hora con las mañanitas a San Miguel, con la intervención de una banda de tamborazo o un mariachi y con la asistencia de numerosos peregrinos. Luego hacia las 12 del día se celebra la misa mayor en “los campos del castillo”, celebración presidida generalmente por el obispo en turno de León Gto. Esta misa es el momento que logra reunir mayor número de gente. Ese mismo día se realiza una corrida, dos al día siguiente y dos más el día primero de octubre.

Las corridas dan inicio con un recorrido del santuario al campo del Castillo, además de las bandas de guerra participan algunos grupos de danzantes, el abanderado portando la bandera mayor escoltado por dos señores, cada uno con una espada al hombro, la generala junto a la abanderada de mujeres, y detrás un nutrido contingente de oficiales de la Milicia y devotos del *glorioso Príncipe Señor San Miguel*.

Al llegar al campo el grupo de danza se dirige directamente al frente de una pequeña construcción en forma de castillo, una especie de ermita ubicada en uno de los extremos del campo, en donde ordinariamente hay una imagen de San Miguel; ahí permanecen durante la corrida realizando sus coreografías. Mientras tanto, los grupos de jugadores o jugadoras se ubican en determinados puntos del campo, señalados con una bandera, una manta o un banderín con el nombre del grupo. En ese sitio parecen tener su base de la que salen a hacer sus recorridos. La compañía de la cruz roja por su parte, el pequeño grupo de unas 10 personas que llevan consigo una camilla y su estandarte con su insignia, se separa del contingente en cuanto llega al campo, permaneciendo en su sitio de principio a fin de la corrida. Su intervención es hasta el final del evento, cuando les corresponde levantar a los caídos en el *combate final*.

Papel semejante tiene *el abanderado*, quien cuenta también con un sitio asignado en el campo, señalado con la Bandera Mayor, donde permanece acompañado de su escolta, hasta casi al final de la corrida, cuando le corresponde realizar el “levantamiento del campo”, rito en el que el abanderado cubre a todos los asistentes con la Bandera Mayor, invocando la bendición por parte de San Miguel, levantando de esta manera a los caídos en el combate (véase la figura 3).

FIGURA 3 EL ÁBANDERADO REALIZA EL LEVANTAMIENTO DEL CAMPO AL FINAL DE LA CORRIDA



Los demás participantes, por su parte, al llegar al campo realizan una serie de recorridos a lo largo y ancho del terreno, siguiendo líneas imaginarias que atraviesan el área rectangular simétricamente de manera horizontal, vertical y diagonal. Esta acción o serie de movimientos es lo que llaman “partir el campo”; es el inicio de un combate. Se trata de “labores” muy similares a las que realiza la banda de guerra de la matriz un día antes de la corrida y que llaman: “el reconocimiento del campo”.⁹

⁹ Con el término “labores” en el contexto de las corridas, se hace referencia a cada una de las acciones o maniobras que los contingentes, clases o bandas de guerra realizan en el campo de batalla o *campo de honor*, como también es llamado.

Habiendo terminado la partición del campo, las filas sin detener su caminar, dan forma a una cruz, de tamaño muy variable, según el número de participantes. Luego de este momento, las bandas de guerra se separan de las filas y cada una de ellas se ubica en algún sitio del campo, donde siguen tocando algunas marchas militares. Mientras tanto, en ambos costados de la cruz, las filas dan forma a dos óvalos, uno a cada lado de la cruz, figura que denominan “las toallas” y que representa una cruz con un sudario colgando. Así permanece la formación, en continuo movimiento, durante más de 20 minutos.

Quien encabeza la corrida, generalmente el inspector de campo, interrumpe el fluir de las filas que en su continuo recorrido daban forma a una cruz, y las dirige ahora en distintas direcciones en forma de zigzag, hasta conformar una estrella de ocho picos. Durante este último momento los diversos grupos de jugadores que permanecían expectantes en su base comienzan a actuar: caminan o corren en dirección contraria a las filas de cristianos miguelenses, gritando en forma desafiante Vivas al rey y la reina, mostrando presuntuosamente fajas de billetes imitación dólares en sus manos, tratando de seducir a sus enemigos y de vez en cuando chocando su bastón con el de algunas “clases” y en ocasiones entablando un breve combate con alguno de ellos, luego cada quien prosigue su camino¹⁰. Esta situación vuelve a repetirse durante las dos siguientes figuras que realizan las filas de “soldados de san Miguel”. Al desarticular la figura de estrella, la formación se divide en varios bloques que se desplazan en diversas direcciones, configurando ahora varios círculos (según el número de gente participante) espaciados por todo el campo, este momento de la corrida se conoce como *las coronas*. Luego de un momento son llamados al centro del campo, formando cuatro óvalos en forma de cruz, figura denominada los eslabones; y en seguida nuevamente *las coronas* (véase la figura 4). Posteriormente, quien dirige la corrida auxiliado por algunos oficiales de la Milicia, se da a la tarea de unificar todos los círculos en una sola circunferencia que abarca prácticamente todo el campo. Pero casi inmediatamente las filas dejan de circular en una sola la circunferencia y se adentran cada vez más y dando forma a un caracol. Cuando los que encabezan la formación llegan al centro del círculo, se emprende el camino de

¹⁰ En ocasiones algunas personas llevan un ramo flores de compasúchil, las cuales reparten entre sus compañeros más cercanos en las filas. Los pétalos de estas flores, en determinados momentos que se enfrentan con los jugadores, son utilizadas a manera de proyectiles lanzados contra sus adversarios.

regreso por entre las filas, conformando varios círculos concéntricos, girando en sentido contrario respecto a los que aun van hacia adentro, hasta salir de la figura del caracol, el cual poco a poco se desvanece y las filas dan origen nuevamente a un sólo círculo denominado “el cerco”, en el que posteriormente se congregan las clases, los jugadores y los de a caballo, llamados *los moros* para sostener entre ellos una serie de batallas utilizando ya sea una daga o los palos y bastones que ordinariamente portan durante la corrida (véase la figura 5). En ocasiones vencen las clases y en ocasiones los jugadores y moros; únicamente en la última de las corridas, la que se realiza día 1 de octubre es cuando necesariamente vence el batallón de San Miguel y pierden sus enemigos, encabezados por el rey, la reina y el turco mayor.

FIGURA 4 RECORRIDO DE LAS FILAS DURANTE LA CONFIGURACIÓN DE “LAS CORONAS”, “LOS ESLABONES” Y NUEVAMENTE “LAS CORONAS”

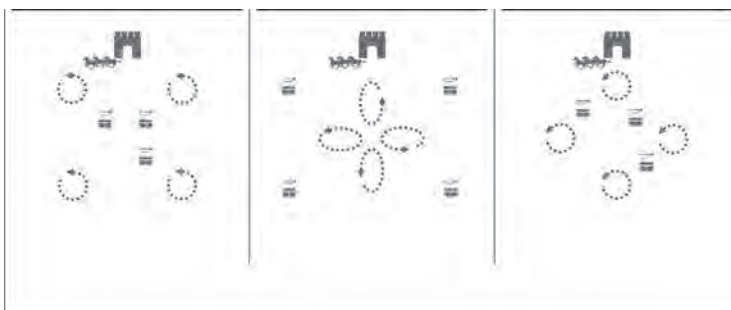
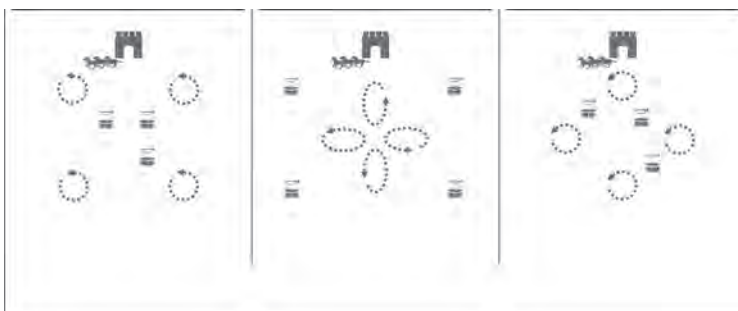


FIGURA 5 RECORRIDO DE LAS FILAS DURANTE LA CONFIGURACIÓN DE “EL CARACOL” Y POSTERIORMENTE “EL CERCO” EN EL QUE SE VERIFICAN LOS COMBATES AL FINAL DE LA CORRIDA



Nos hemos enfocado en el desarrollo de la “fiesta mayor”, en cuanto que es la que tiene más influencia en todos los batallones, pues algunas de las prácticas que en ella se verifican son posteriormente reproducidas, aunque no de manera idéntica, en sus propios contextos. Las otras dos fiestas (mayo y julio), en cuanto que participan únicamente personas de la zona centro, son considerados de carácter local, sin embargo tienen el mismo esquema que la fiesta mayor: *encuentro, entrada, reconocimiento del campo, corridas y combate final* (véase el cuadro 1).

CUADRO 1 ESQUEMA DE LAS FIESTAS EN HONOR DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL, EN SAN FELIPE GUANAJUATO

	<i>Encuentros Entradas Reconocimiento del Campo</i>	⇓	<i>Fiesta principal Corridas</i>	⇓	<i>Corridas Combate final Salida de imágenes</i>	⇓
Fiesta local						
⇒	07 de mayo		8 de mayo		9 de mayo	
Fiesta local						
⇒	24 de julio		25 de julio		26 de julio	
Fiesta regional						
⇒	28 de septiembre		29-30 de septiembre		01 de octubre	

Fuente: Elaboración propia.

■ El Consejo Supremo

La Milicia de San Miguel es dirigida por un grupo de personas constituido en un Consejo que tiene su sede en San Felipe Guanajuato. Corresponde a ellos, velar por el buen funcionamiento de la Organización en general: dar nombramientos para los diferentes cargos en todas las divisiones y batallones, así como conceder ascensos o destituciones a quienes tienen algún grado en la Milicia; organizar las fiestas que se realizan a lo largo del año en honor de San Miguel en su Santuario, en coordinación con el Director de la Milicia (Sacerdote, Párroco en turno del Santuario) ocuparse de asuntos materiales relacionados con los cuarteles, los campos del castillo y el Santuario mismo.

Este Consejo Directivo, Consejo Central o Consejo Supremo es encabezado por tres personas: Presidente o Comandante general, el Secretario y el Tesorero o Comisario. Ellos son quienes en la práctica aparecen al frente en los diversos asuntos

que conciernen a la Milicia, la cual en el año 2005 era constituida por 21 divisiones: 6 de ellas ubicadas en León Gto., 3 en Querétaro, 2 en Irapuato, 2 en San Francisco del Rincón y una en las siguientes ciudades: México, Ciudad Hidalgo, Guanajuato, Mineral de la Luz, Silao, San Luis Potosí, Villa de Reyes y Villa de Arriaga. Parte importante de la Milicia son también algunos batallones que por su estructura aun precaria o por falta de personal no han llegado a constituirse en División: Romita, Celaya, Zacatecas, Aguascalientes, Durango, Monterrey, Matamoros, Guadalajara, Ocampo y León¹¹ (véase el croquis 2); de igual modo, algunos grupos que sin ser batallones muestran estructura, acciones y comportamientos similares; por lo general, en estos casos, se trata de algunas personas que en algún momento pertenecieron a un batallón pero que por diversas circunstancias o problemas se separaron.

CROQUIS 2 DISTRIBUCIÓN DE BATALLONES Y DIVISIONES DE LA MILICIA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL, EN EL CENTRO DE LA REPÚBLICA MEXICANA.



Fuente: Elaboración propia con base en la división estatal de la República Mexicana.

¹¹ No obstante que en León Gto. existen 6 divisiones, hay por lo menos dos batallones que no se consideran parte de ninguna de ellas y se autocalifican como batallones independientes o autónomos.

El Comandante es el principal responsable de la Milicia, de ahí que constantemente sea buscado para escuchar quejas y encontrar posibles soluciones a los problemas internos y desacuerdos en temas relacionados con imágenes de San Miguel, corridas, encuentros, bandas de guerra, etc.; o conflictos que surgen en la interacción con otras organizaciones religiosas e incluso con algunos párrocos. Al profesor Samuel Ortiz Ávila, actual Comandante, durante los tres días que duran las fiestas de mayo (del 7 al 9) y de julio (del 24 al 26) se le puede encontrar despachando asuntos en un pequeño cuartito ubicado en los anexos al Santuario el cual funciona como el Cuartel General. De igual manera las funciones que desempeña exigen su presencia en el cuartel durante los días de la fiesta mayor.

Durante los días cercanos a cada una de las fiestas, el comandante debe prever todos los asuntos necesarios para el buen desarrollo de las mismas; lo cual implica coordinarse con autoridades civiles, con el Párroco, Sacristán, personas de la Milicia que ordinariamente cumplen con alguna determinada función, etc. Además de las tres mencionadas fiestas hay otros momentos en que la Milicia se congrega y que implican obviamente que el comandante ejerza sus funciones de convocatoria y organización: día del bandero,¹² peregrinación anual de la Milicia a San Juan de los Lagos, al Cubilete y a la Catedral de la Ciudad de León (con motivo de la fiesta de Nuestra Señora de la Luz)¹³ y la entrada mensual de la Milicia a su propio Santuario, el día 29 de cada mes.

¹² Desde 1979 el cuarto domingo del mes de octubre se realiza un festejo en honor de todos los integrantes de las bandas de guerra, señalan los miembros del Consejo Directivo que se trata de una forma de agradecer a todas las bandas su participación en las fiestas del mes de septiembre. El festejo consiste en la celebración de una misa en los campos del castillo, la entrega de un diploma de honor a cada una de las bandas asistentes y finalmente un momento de convivio en el que se ofrece algo de comer a todos los participantes. El primer año que se realizó este festejo asistieron 9 bandas, en 1980, 33 bandas, y así paulatinamente ha ido aumentando la participación, de tal manera que en total se establece en el libro de registros la participación de 887 bandas de guerra a lo largo de 25 años.

¹³ La peregrinación a San Juan de los Lagos se lleva a cabo el cuarto domingo después del miércoles de ceniza. Se realiza año tras año desde 1981. La peregrinación anual a "la Montaña" se realiza desde 1959. Durante muchos años se realizó el último domingo del mes de noviembre, sin embargo en ocasiones coincidía con la Fiesta de Cristo Rey, y se encontraban con dificultades debido a las grandes conglomeraciones, de ahí que en los últimos años se realice el primer domingo del tiempo de Adviento, que viene siendo el domingo posterior a la fiesta de Cristo Rey. En algunas ocasiones es el último domingo de noviembre y en otras el primero de diciembre. La peregrinación a la catedral de León, con ocasión de la fiesta de Nuestra Señora de la Luz, patrona de dicha ciudad, se realiza el último domingo del mes de mayo. Esta última se realiza desde hace pocos años.

El actual comandante fue electo en la reunión de generales el 25 de julio de 2002 y recibió su nombramiento el día 1 de octubre de ese mismo año, durante los momentos previos al combate final en los campos del castillo,¹⁴ de manos del entonces director de la Milicia: el sacerdote Víctor Aguilar Funes. El cargo de comandante, por lo menos en los últimos casos de los que se tiene noticia, se ha ejercido de forma vitalicia, no obstante que los estatutos “vigentes”¹⁵ establecen que cada dos años debe hacerse una elección. Sin embargo en la práctica esto no se verifica, ni en el caso del comandante ni en el de los demás miembros del Consejo y más bien permanecen en el cargo por tiempo indefinido: “si no sucede nada extraordinario, de por vida, pero en a veces algunas personas de los cargos menores poco a poco se van retirando”, señala una persona de San Felipe. Cuando un “oficial” de la Milicia llega a morir se piensa en algún familiar, preferentemente en un hijo o hija que lo pueda suplir, siempre y cuando se trate de alguien que con anterioridad se haya involucrado en la Milicia, pero si no hay nadie que reúna estos requisitos (no establecidos de manera formal) se acude entonces a otro miliciano a quien se le haya observado interés y disponibilidad: “alguien que le guste trabajar y que sepa hacer las cosas” y que sea reconocido por parte de los demás miembros de la agrupación.

De esta manera, el señor J. Guadalupe González Rodríguez (véase la figura 6), quien asume el cargo de comandante a la muerte del señor Rafael C. Anguiano en 1942, permanece en el cargo hasta que también fallece en el año de 1956, quedando en su lugar el señor Narciso Camacho, quien ya se desempeñaba como Comisario, permaneciendo al frente de la Milicia el resto de su vida. Fallece en la ciudad de San Luis Potosí el 19 de mayo de 1978, a la edad de 74 años de edad. A Narciso Camacho le sucede Adolfo González Espinosa, quien de igual manera ejerce el cargo de forma

¹⁴ Cuando aun se encontraba en funciones el comandante anterior, el profesor Samuel se desempeñó como secretario, teniendo realmente mucha participación en la Milicia al lado del señor Adolfo González, quien casi al final de su vida cuando ya se encontraba muy enfermo expresaba a sus cercanos colaboradores que fuera Samuel quien ocupara el cargo cuando él muriera. Posteriormente, habiendo fallecido, quienes también ocupaban algún cargo recordaron el deseo de Adolfo. De esta manera fue presentado como candidato firme en la reunión de generales el 25 de julio de 2002; algunos cuantos quisieron proponer otro candidato, pero no hubo un número suficiente que lo apoyara, por lo cual desistieron y el profesor Samuel fue aceptado por unanimidad de votos.

¹⁵ Los Estatutos más recientes fueron promulgados en 1942. Muchas de las cuestiones que aborda, actualmente no son tomadas en cuenta. En realidad es casi del todo desconocido por parte de los milicianos, tanto de su existencia como de su contenido; y aunque algunas cosas efectivamente se realizan como ahí se indica, es más bien por la transmisión que se verifica de generación en generación mediante las prácticas.

vitalicia; fallece en abril del año 2002. Este comandante era sobrino del mencionado Guadalupe González.

FIGURA 6 COMANDANTE J. GUADALUPE GONZÁLEZ, 1942-1956



Fuente: Archivo de la Comandancia de La Milicia de San Miguel Arcángel.

El Secretario por su parte, en ausencia del Comandante, atiende a las personas que buscan alguna solución a las problemáticas de su división o batallón o que quizá buscan a las personas del Consejo “para saludarlos” o invitarlos a algún evento en su comunidad. Al igual que al Comandante la gente que se acerca a él, reconocen su autoridad y se observa aprecio y respeto hacia su persona, quizá por su trayectoria y por la experiencia que tiene en cuestión de las tradiciones miguelenses: bandas de guerra, encuentros, corridas, etc. Además, al Sr. Juan Almaquio Rojas Martínez (actual secretario), le corresponde realizar todo tipo de anotaciones en diferentes circunstancias: levantar actas en las reuniones, anotar los participantes en los diversos eventos, llevar control de las imágenes que entran y salen al Santuario durante las fiestas, etc.; así como prever la papelería necesaria en el cuartel: hojas membretadas, estampas, contraseñas para las corridas, autorizaciones para las imágenes (engomados), etc. Además de ser secretario, el señor Rojas ocupa el cargo de general en uno de los dos batallones que hay en San Felipe, auxiliado por algunos colaboradores

en tareas o sectores muy específicos que componen dicho batallón: *imágenes de San Miguel, banda de guerra, cruz roja y artillería*.

El cargo de Tesorero, también denominado Comisario, tiene la tarea de administrar los bienes materiales de la Milicia. Los encargados de las imágenes, es decir “quienes traen trabajando las imágenes” deben llevarlas al Santuario el día previo a cada fiesta y para poder sacarlas y llevarlas nuevamente consigo deben entregar el tesoro al comisario, el cual consiste en los dos rubros:¹⁶ “la limosna” y “lo de visitas”. En ocasiones también lo de “la cargada”.¹⁷ El tesorero al recibir tales aportaciones da un comprobante que deben mostrar al secretario, para que éste extienda la orden de salida de las imágenes.

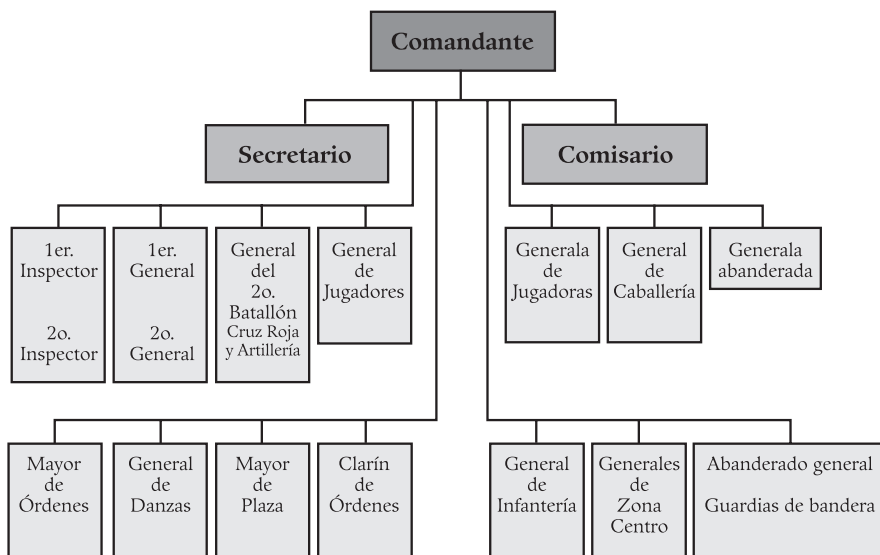
Además del comandante, secretario y comisario, el Consejo es integrado por otros cargos; sin embargo ellos son quienes ordinariamente están al frente de los asuntos generales. Aunque muchas de sus tareas son a nivel de coordinación o verificación y se llevan a cabo gracias a la participación de otras personas, tratándose generalmente de los oficiales que son considerados el Estado Mayor de la Milicia,¹⁸ los cuales se distinguen claramente del Consejo. En el siguiente organigrama buscamos plasmar la relación que se observa entre estas dos entidades (véase la figura 7) así como el lugar que ocupan los principales cargos.

¹⁶ El tesoro que los responsables de imágenes deben entregar al Comisario consiste en la cooperación económica que se haya colectado bajo dos conceptos: *limosna y visitas*; con el primero de ellos se hace referencia al dinero que se acumula en una especie de alcancía que los capelos tienen en su parte inferior, en donde de manera espontánea algunas personas depositan una aportación económica; se trata muchas de las veces de una promesa o de un agradecimiento por un favor recibido. Incluso en ocasiones el billete es colocado en la vestimenta de la imagen, sostenido con un seguro o alfiler. Es común ver las imágenes con algunos dólares prendidos en su túnica o en la capa: “muchos de los que se van a Estados Unidos mandan con algún familiar una limosnita a San Miguelito, por haberles permitido llegar con bien o estar ya trabajando”. El segundo rubro: “visitas”, se refiere a la cuota que se debe dar al Consejo Directivo por concepto de las visitas que las imágenes hacen a las familias durante el año. Cada familia hace una aportación económica de acuerdo a los días que “el niño Miguelito” estuvo en su casa.

¹⁷ En ocasiones, en alguna de las tres entradas que se realizan al Santuario (7 de mayo, 24 de julio y 28 de septiembre), hay personas que solicitan a los encargados de imágenes, que les permitan cargar “un niño” en la procesión de entrada, para pagar alguna manda o promesa; en estos casos el responsable de la imagen pide una cuota de 40 pesos la cual posteriormente deberá entregar a la tesorería de la Milicia.

¹⁸ El Estado Mayor en el contexto de la Milicia de San Miguel es entendido de manera similar al planteamiento que al respecto se hace en el Ejército Mexicano: “El Estado Mayor de la Defensa Nacional es el órgano técnico operativo, colaborador inmediato del Alto Mando, a quien auxilia en la Planeación y coordinación de los asuntos relacionados con la Defensa Nacional y con la organización, adiestramiento, operación y desarrollo de las Fuerzas Armadas de tierra y aire y transforma las decisiones en directivas, instrucciones y órdenes, verificando su cumplimiento” (Ley Orgánica del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, artículo 15. <<http://info4.juridicas.unam.mx/ijure/ctfed/183.htm?s=>>>

ORGANIGRAMA DEL ESTADO MAYOR DE LA MILICIA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL



Fuente: Elaboración propia.

Algunos de los principales cargos en la Milicia son los siguientes:

- **Abanderado.** Corresponde a esta persona portar la Bandera general en todos los eventos de la Milicia, escoltado por dos personas que tienen el grado de guardias de bandera, uno a cada lado, armados con una espada al hombro. En las corridas y en los encuentros el abanderado tiene la función de realizar “el levantamiento del campo”, pasando la bandera sobre la cabeza de todos los participantes y en las ceremonias de recibimiento de igual forma “cubre con la bandera” a los de nuevos oficiales.
- **General de bandas.** Es quien coordina la participación de las bandas de guerra que asisten a determinados eventos. Sus órdenes o indicaciones no las da de viva voz, sino por medio de los toques de la banda de guerra; para ello se auxilia del *Clarín de órdenes*.
- **Mayor de Plaza.** Es el responsable de distribuir las contraseñas o cédulas de autorización para tomar parte en la corrida y cuidar que nadie participe

sin ella. Este cargo se encuentra vacante desde hace por lo menos 15 años, pero la tarea señalada la ha realizado la generala mayor (véase la figura 8).

- General de caballería. En algunas procesiones y especialmente en las corridas, corresponde a este general portar la bandera de caballería y coordinar la participación de los moros. Es también denominado “el turco mayor”, precisamente por este papel que representa como jefe morisco. A él corresponde también entablar el combate final en el que los contrarios a la Milicia son derrotados (véase la figura 9).
- General de jugadores y Generala de jugadoras. Encabezan los grupos que en las corridas representan el papel de los contrarios al bando de San Miguel. En otros momentos como las procesiones o alguna misa especial con participación de la Milicia asumen siempre el papel del cuidado del orden, acomodando filas o haciendo valla cuando se requiere.
- General de danzas. Promueve y organiza la participación de los grupos de danza en cada una de las fiestas.
- Inspector. Su tarea es cuidar que jefes de la Milicia y soldados en general cumplan con su respectivo cargo y no se extralimitan en el uso de sus atribuciones. Los estatutos de la Milicia indican que debe haber dos inspectores: inspector de las zonas foráneas y el inspector local o de la zona centro.
- General de órdenes. Tiene la obligación de estar al pendiente que en las diversas ocasiones en que la Milicia hace acto de presencia, principalmente en las procesiones o marchas, cada uno de los contingentes ocupe el lugar que le corresponde, de acuerdo a un orden previamente establecido.
- General de infantería. Habiendo sido derrotados los bandos contrarios a San Miguel en las representaciones de combate, le corresponde dar sentencia de muerte a su jefe, al llamado “turco mayor”; esto se realiza al final, en la última corrida de cada fiesta.
- Además de los cargos mencionados, también forman parte del Estado Mayor cada uno de los generales subalternos de la zona centro, es decir las personas que encabezan los batallones presentes en las comunidades cercanas a San Felipe. Al plantearse la organización de esta manera, estos oficiales no tienen como superior a un general divisionario (como en el resto de la Milicia) sino que dependen directamente del comandante general (véase croquis 3).

FIGURA 8 CONTRASEÑA PARA PODER PARTICIPAR EN LA CORRIDA



CROQUIS 3 MUNICIPIO DE SAN FELIPE Y LA PRESENCIA DE LA MILICIA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL EN SU TERRITORIO



Fuente: Elaboración propia con base en la configuración oficial del municipio.

FIGURA 9 EL GENERAL DE CABALLERÍA, EN SU PAPEL DE “TURCO MAYOR”, EN EL COMBATE FINAL CONTRA UN OFICIAL DE LA MILICIA



Hemos visto como al hacer referencia al núcleo central de la Milicia se utilizan los términos Consejo Directivo y Estado Mayor, pero quizá el que más se usa sea: “La matriz”; se trata de un concepto muy cercano a los anteriores, que incluso en ocasiones se asume como sinónimo, sin embargo parece tener un matiz propio, pues hace referencia al contexto central de la Milicia en donde confluyen diversos elementos: Imagen, Santuario, Consejo, Estado Mayor y Comandante, constituyendo más que un determinado grupo de personas, un contexto centralizador, pudiendo afirmarse que “el pueblo de San Felipe es la Matriz de la Milicia”.

■ Conclusión

Nos hemos interesado principalmente en los aspectos de la Milicia que consideramos centrales en el contexto que intentamos describir en este ejercicio etnográfico, considerando que la percepción miliciana se construye no sólo por la presencia de la venerada imagen de San Miguel, sino también mediante las diversas acciones simbólicas que se realizan teniéndola como referencia: corridas, encuentros, peregrinaciones,

visitas de las imágenes a los hogares; las cuales en cada contexto realizan funciones concretas, pero que en términos generales cumplen con lo que Portal Ariosa señala como una tarea de los rituales: “recrear, reproducir y actualizar las representaciones simbólicas y las relaciones sociales” (1997:67).

División, batallón o tan sólo un grupo de devotos en interacción social; todos manifiestan un vínculo muy fuerte con la Matriz, principalmente a través de las imágenes que tienen bajo su responsabilidad, pues se consideran una representación de la que se venera en el Santuario; deben por lo tanto mantenerse en contacto, asistir a ese lugar cada año, pagar la cuota anual y “obedecer cuanto se ordene por parte de la Matriz”. Este vínculo entonces, se construye o reconstruye permanentemente mediante acciones simbólicas en las que intervienen los elementos que hemos destacado: Santuario, Imagen, Consejo y fiestas de combate.

El fuerte vínculo que parece existir entre la Matriz y las imágenes de San Miguel que peregrinan por las casas de diversos poblados, parece estar presente en la mayoría de las personas involucradas en la Milicia, pues en sus prácticas religiosas lo ponen de manifiesto al hacer una continua referencia a las orientaciones y disposiciones que se hacen por parte de la matriz y por el lugar central que la “ida a San Felipe” ocupa en el calendario de actividades de todo grupo miguelense. Cada una de las imágenes que entran al Santuario en las fiestas y que “salen a trabajar durante el año”, deben estar reconocidas o registradas por la matriz, siendo este un modo de mantener un vínculo general en la Milicia. Este control se manifiesta también a través de los cargos, pues éstos son otorgados únicamente por parte del Consejo Directivo extendiendo un documento escrito llamado “patente” en el que declaran los firmantes que tal persona ha sido considerada apta para ocupar tal cargo.

A partir de estos vínculos creados en toda una región en la zona central de la República, es importante destacar las redes sociales que se crean entre pequeños grupos o batallones milicianos, oficiales y devotos a San Miguel. Con esta última consideración se puede hablar de una amplia región con influencia sociocultural y religiosa del Santuario de San Miguel Arcángel, con todo lo que implica su entorno: organización de carácter militar y prácticas rituales. En este contexto, una de las cuestiones más importantes que quedan pendientes es la vinculación de las prácticas que hemos descrito, con las fiestas hispanas de *moros y cristianos*, lo cual apenas hemos mencionado, pero que en un futuro pudiera documentarse y sumarse a los estudios que en otros contextos se han realizado.

Robert Ricard, María Soledad Carrasco Uργοiti y Demetrio Brisset, entre otros, han logrado reunir materiales de casi 300 comunidades en las que se llevan a cabo, provenientes de la Península Ibérica, el continente americano y alguna otra zona geográfica. Mediante tales materiales, a pesar de las sorprendentes variaciones en cuanto a personajes que intervienen, fuentes de inspiración histórica, modo de representación, morfología narrativa, etc., se pueden sugerir algunos elementos comunes: “Esencialmente consisten en una representación de teatro popular que complementa el ritual litúrgico de las celebraciones de reforzamiento de los lazos comunitarios, expresando el combate entre el bando de los héroes —los cristianos— y los enemigos —los moros— por la posesión de un bien colectivo, mediante acciones y parlamentos, aunque se puede prescindir de la palabra”; así los describe Brisset Martín (1993). Ricard por su parte, refiriéndose concretamente a la variedad de representaciones que se realizan en México simplifica las cosas de la siguiente manera: “se trata de un simulacro militar, mezclado con diálogos, que trata de representar una batalla entre Moros y Cristianos, divididos en dos grupos antagónicos” (Ricard, 1947:343); de igual manera las describe Jorge Vértiz, refiriéndose a la Morisma que anualmente se realiza en las lomas de Bracho, en Zacatecas (J. Vértiz-A. Alfaro, 2001:13).

A partir de las características de “Las corridas”, que hemos ampliamente descrito, podemos decir que se incluyen en las representaciones de combate que Warman y posteriormente A. Chamorro (Chamorro, 2001:46-47) mencionan como “derivaciones del tronco común de Moros y cristianos, desprendidas en una época relativamente tardía”. De igual modo corresponden a esta tradición algunas de las danzas que se hacen presentes en la Fiesta Mayor de San Miguel: “La danza del paloteo está difundida por la región del Bajío en su parte correspondiente a los estados de Michoacán y Guanajuato, también se le llama danza de los moros paloteados. En ella, dos filas de danzantes vestidos con trajes contrastados, que vagamente recuerdan los de los moros, realizan complicadas evoluciones chocando sus garrotes o palos con extraordinaria precisión” (Warman, 1972:155).

Un estudio mayor en torno a estas manifestaciones rituales bien podría responder a la necesidad de vincular históricamente tales prácticas y realizar ejercicios comparativos respecto a las demás en la República Mexicana, en Latinoamérica y España, recuperando así un poco el camino en el que nos aventaja la península Ibérica. No podemos seguir ignorando tales manifestaciones culturales y religiosas a

pesar de que alguien pudiera señalar un mayor interés u obligación de los estudiosos españoles, debido al significado que en ese contexto tienen tales expresiones:

Las luchas rituales entre dos bandos son uno de los complejos festivos más extendidos por todas las culturas de la humanidad. En este inmenso universo festivo tienen cabida múltiples reinos, entre los cuales las de conquista pueden ser las que ofrecen más valiosas aportaciones psicológicas. Y en lo que respecta a la cultura hispánica, hay un tipo tan identificado con ella que se le puede considerar, junto con las corridas de toros y el flamenco, como característico: los combates entre moros y cristianos (Brisset Martín, 1993).

■ Bibliografía

- BÁEZ MACÍAS, Eduardo. 1979. *El arcángel San Miguel: Su patrocinio, la ermita en el santo santuario de Cuajimalpa y el santuario de Tlaxcala*. México: UNAM.
- BRISSET, Martín Demetrio E. 1993. "Clasificación de los Moros y Cristianos" [en línea]. *Gazeta de Antropología*, núm. 10. Disponible en: http://www.ugr.es/~pwlac/G10_12DemetrioE_Brisset_Martin.html [consultado: 19, sep., 2005].
- . 2001. "Fiestas hispanas de moros y cristianos: Historia y significados" [en línea]. *Gazeta de Antropología*, núm. 17. Disponible en: http://www.ugr.es/~pwlac/G17_03DemetrioE_Brisset_Martin.html [consultado: 19, sep., 2005].
- CARO BAROJA, Julio. 1985. *Las formas complejas de la vida religiosa: Religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII*. Madrid: Sarpe.
- CHAMORRO, Arturo. 2001. "Testimonios y referencias sobre los tastoanes". *Estudios Jaliscienses*, núm. 44, mayo.
- CHANCE, John K., y William B. Taylor. 1985. "Cofradías and Cargos: An historical Perspective on the Mesoamerican Civil-religious Hierarchy". *American Ethnologist*, vol. 12, núm. 1, febrero, pp. 1-26.
- Estatutos de la Milicia de Señor San Miguel establecida en su Santuario de San Felipe*. 1942. Guanajuato: Imprenta Rex.
- GÓMEZ GARCÍA, Pedro. 2002. "El ritual como forma de adoctrinamiento" [en línea]. *Gazeta de Antropología*, núm. 18, Universidad de Granada. Disponible en: http://www.ugr.es/~pwlac/G18_01Pedro_Gomez_Garcia.html [consultado: 28, jul., 2005].

- H. Ayuntamiento 95-97 de San Felipe. 1997. *1562-1997. 435 aniversario de la fundación de San Felipe Torres Mochas Guanajuato*: México: Sygma.
- HOLWECK, Frederick G. 2003. "St. Michael the Archangel". En: *The Catholic Encyclopedia*. Vol. X [en línea]. Disponible en: <http://www.newadvent.org/cathen/10275b.htm> [consultado: 30, mayo, 2005].
- IBARRA GRANDE, Jesús. 1989. *Historia de la antigua villa y ciudad de San Felipe Torres Mochas. Adicionados algunos relatos de personas octogenarias sanfelipenses* México.
- NÁJERA, Mario Alberto. 2001. "Santiago: Capitán de la guerra, patrono de Tonalá". *Estudios Jaliscienses*, núm. 44, mayo.
- Nueva Biblia de Jerusalén*. 1998. Desclée de Brouwer. Bilbao.
- RICARD, Robert. 1947. *La conquista espiritual de México*. México: Jus-Polis.
- RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador. 1991. "Una familia mexicana de danzas en la conquista". *Gaceta de antropología*, núm. 8.
- ROSA, Giorgi. 2003. *Angeli e demoni*. Milán: Electa Mondadori (Trad. Esp. 2004: *Ángeles y demonios*. Barcelona: Electa).
- SIERRA CARRILLO, Dora. 2004. "San Miguel Arcángel en los rituales agrícolas". *Arqueología Mexicana*, vol. XII, núm. 68, julio-agosto.
- VÉRTIZ, Jorge, y A. Alfaro. 2001. *Moros y Cristianos. Una batalla cósmica*. México: CONACULTA.
- WARMAN, Arturo. 1972. *La danza de moros y cristianos*. Sep/Setentas: México.